

# Editorial

SI BIEN EL MUNDO Y NUESTRAS VIDAS se perfeccionan gracias a la innovación y la creatividad, los seres humanos parecieran todavía adictos a las costumbres afianzadas desde tiempos de las cavernas, cuando era preferible atender a las divinidades encargadas de las palancas de los cielos y de los abismos.

Nadie ve mal, ni se escandaliza porque en México la gente acostumbre subir a las pirámides para cargarse de energía equinoccial, como si fueran paneles solares necesitados de fotones; sin embargo, a las honorables cámaras de diputados, a los padres concriptos a cargo del Senado y a la Secretaría de Hacienda, en su conjunto, mucho les cuesta pensar invertir en ciencia y en educación de alto nivel. El argumento de que requerimos una independencia y una soberanía en la investigación científica y tecnológica para aprovechar nuestros recursos, seguramente les suena a cuestión diabólica, tanto como ocurre con el impulso de la cultura o la educación de la sensibilidad artística de nuestros niños.

Se predica ahora el respeto por la innovación con la imagen mercadológica de Thomas A. Edison o del recién fallecido Steve Jobs, demasiado próxima ésta en nuestras tabletas, teléfonos y computadoras que financiaron mancomunadamente su creatividad.

Sin tanta ambición pecuniaria, y es lo que deseamos recordar este mes en *Casa del tiempo*, otros científicos más próximos a la actitud de Newton, Galileo, Euler, Leibnitz, Fermi o Einstein cambiaron la faz del mundo. Con este motivo, festejamos el centenario del nacimiento de Alan Turing, quien afortunadamente no dudó en aplicar herramientas de todo tipo, incluso la probabilidad y la ingeniería reversa —hoy tan satanizada ésta en toda licencia de software comercial— en la búsqueda de respuestas a los problemas de cifrado a los que se enfrentó para salvar a su país y a las demás naciones amenazadas por la tecnología al servicio de la destrucción.

Mucho cabe reflexionar hoy en estos matices, ante una escena donde cada vez menos hay quienes por propia convicción toman partido en cada una de sus decisiones. No es otro nuestro interés. ▀

